



# La primavera de Praga

---

**Teófilo Ruiz Fernández**

---

**L**A necesidad de una salida a la crisis económico-social condujo a los comunistas de Checoslovaquia al rechazo del «modelo» imperante (el que se desarrollaba tomando como ejemplo al PC de la URSS) y a la búsqueda de una vía propia para construir el socialismo. Sin embargo, el 20 de agosto de 1968 las tropas del Pacto de Varsovia iniciaban la invasión de Checoslovaquia. Lo que no habían podido cortar las advertencias y las amenazas, lo hacían los tanques. El reencuentro con el socialismo perdido quedó cortado de raíz por el dispositivo militar de la contrarrevolución burocrática. Los blindados que circulaban por las calles de Praga, irradiaban su amenazadora presencia a otras ciudades como Bucarest, Varsovia o Moscú, para asegurar la unidad geopolítica del bloque socialista.

## 1. ANTECEDENTES

Checoslovaquia surgió en 1918, tras el hundimiento del imperio de los Habsburgo. Su existencia estaba amenazada por Hungría y Alemania. Para defenderse, estableció una serie de alianzas con Yugoslavia y Francia que el tiempo se encargó de demostrar como ineficaces.

La invasión de las tropas nazis, después del acuerdo de Munich, advirtió a los políticos checos de la poca fe que se podía tener en los gobiernos de Europa Occidental. En 1943, el presidente Doudr Benes firmó un pacto de amistad y ayuda con la Unión Soviética.

Una vez finalizada la II Guerra Mundial, Checoslovaquia se perfiló como uno de los países más avanzados de la maltrata Europa. Por otra parte, la rápida recuperación de su industria, que tenía en la URSS un gran mercado, y el reconocimiento de la autonomía de Eslovaquia aseguraban la solución a los principales problemas que el país tenía planteados.

Una tradición democrática y una amplia cohesión social habrían de permitir que Checoslovaquia fuese el primer (y único hasta ahora) país donde se implantara el socialismo por vía parlamentaria.

La victoria del Partido Comunista en las elecciones de mayo de 1946 le situó como grupo político mayoritario, gobernando hasta febrero de 1948 en compañía de los partidos burgueses en el denominado Frente Nacional.

Las maniobras para derrocar al comunista Klement Gottwald, Presidente del Consejo de Ministros, desembocaron en la crisis de febrero, a propósito de una nueva ley de seguros sociales. Sin embargo

la presión de los sindicatos, conducidos por Antonin Zapotocky, y la habilidad del Partido consiguieron desenmascarar las maniobras de la reacción y el Frente quedó deshecho. El 27 de febrero de 1948 el nuevo gobierno estaba controlado totalmente por el Partido.

El modelo checoslovaco de socialismo fue perfilándose, apoyado en el entendimiento entre el proletariado y las capas medias de la sociedad y en el desarrollo de una política económica basada en el fortalecimiento de las empresas estatales, las cooperativas

y los pequeños propietarios. Pero la «guerra fría», que ya había obligado a los dirigentes checos a rechazar la ayuda del Plan Marshall en 1947, presionados por los «consejos» de Stalin y de la Oficina de Información de los Partidos Comunistas, trajo fatales consecuencias para este pequeño país. El modelo stalinista fue de inexcusable cumplimiento, para cortar el desviacionismo yugoslavo. Los países del bloque Oriental tuvieron que adaptarse a estas nuevas imposiciones y, posiblemente, Checoslovaquia fue la más perjudicada.



Una tradición democrática y una amplia cohesión social habrían de permitir que Checoslovaquia fuese el primer (y único hasta ahora) país donde se implantara el socialismo por vía parlamentaria. (Monumento a Juan Húss, en Praga).

## 2. EL STALINISMO EN CHECOSLOVAQUIA

### a) El dirigismo económico

A partir de 1949, y tras el ingreso de Checoslovaquia en el Consejo para la Ayuda Económica Mutua (COMECON), se efectuó la nueva orientación de la economía, bajo la inspiración del centralismo realizado por el «aparato» del Partido, insistiendo preferentemente en la potenciación de la industria pesada, la minería, la metalurgia y la construcción de maquinaria. El crecimiento de estos sectores

fue espectacular, pero se realizó a costa de la necesaria infraestructura, los servicios, la agricultura y la investigación.

No obstante, todo el anterior proceso de desarrollo se hacía de una forma «extensiva», sin tener en cuenta que se desarrollaba sobre una estructura industrial anticuada y que no iba acompañado del correspondiente avance tecnológico, con lo que se obtenía una baja productividad.

El crecimiento había sido enorme: las tres cuartas partes de la maquinaria industrial se fabricaba en Checoslovaquia. Pero el deterioro de la agricultura, los servicios, la

industria ligera y la investigación ponían en peligro a todo el sistema económico. Los errores habían de pagarse caros: la inflación trajo consigo la reforma monetaria que, como siempre y en todas partes, se hizo a costa del productor.

En la primavera de 1953 se introdujeron medidas correctoras, pero la planificación dirigista y burocrática se mantuvo en pie. Sin embargo, a partir de 1963 se hizo evidente que el modelo económico no hacía otra cosa que obtener fracasos. Los errores se habían traducido en un grave aumento de los costos de producción y la tasa de creci-



El modelo stalinista fue de inexcusable cumplimiento, para cortar el desviacionismo yugoslavo. Los países del bloque Oriental tuvieron que adaptarse a estas nuevas imposiciones y, posiblemente, Checoslovaquia fue la más perjudicada. (Praga, una terraza a orillas del Vltava, al fondo, el puente Carlos, escena de una Primavera anterior...).



La dictadura del proletariado, que en este país no tenía razón de ser, dado que las escasas fuerzas de la burguesía habían sido vencidas sin recurrir a un mínimo de fuerza, se convirtió en dictadura del Partido. (La plaza de Wenceslao, centro neurálgico de Praga).

miento de la renta nacional pasó de un 9,3 por 100, para el período de 1949-53, a un 3,5 por 100, para el quinquenio 1959-64. El aumento de las inversiones sobre la industria pesada y la minería provocaron un inevitable aumento de las importaciones de materias primas, pero la contrapartida exportadora no se realizaba a plena satisfacción: lo inadecuado de los medios de producción y la ausencia de una tecnología avanzada, hacían que muchos de los productos que salían al mercado mundial lo hiciesen en condiciones ruinosas o de escasa competitividad. Como ejemplo, podemos citar que sólo el 40 por 100 de los productos de la construcción mecánica sobrepasaban la calidad media exigida en el mercado mundial. Como resumiera Ota Sik, este período de economía di-

rigista y burocratizada significó una mayor disposición de medios de producción, una menor eficacia de las industrias de productos básicos y un crecimiento desmesurado de los costes de inversión.

#### b) La orientación política

El camino hacia el socialismo fue interrumpido en Checoslovaquia, como en otros lugares, por la contrarrevolución burocrática generada por el stalinismo. La dictadura del proletariado, que en este país no tenía razón de ser, dado que las escasas fuerzas de la burguesía habían sido vencidas sin recurrir a un mínimo de fuerza, se convirtió en dictadura del Partido, ya totalmente involucrado en un proceso de desconexión de las masas trabajadoras.

Pero los fallos del sistema eran

evidentes y los fracasos de la planificación fueron cargados en la cuenta de los boicoteadores burgueses y, posteriormente, en los miembros «desviacionistas» del Partido. Se buscaron saboteadores por todas partes, hasta llegar al seno mismo del aparato del Partido. Un gran número de funcionarios fue conducido ante los tribunales. Pero la máquina del organismo de Seguridad del Estado siguió moviendo sus engranajes: aumentó el número y la dureza de los procesos; y esta búsqueda de traidores a la clase obrera condujo ante el pelotón de fusilamiento a Rudolf Slansky, Secretario del Partido y responsable de la conspiración anti-Estado.

En todo este proceso de gangrenación contrarrevolucionaria por parte del burocratismo stalinista, hay que des-



A partir de enero de 1968 se levanta la censura, se garantizan los derechos individuales y la libertad de expresión y asociación. Desde estos momentos, el aparato del Estado empieza a funcionar de forma totalmente independiente del Partido. (Alexander Dubček, Primer Secretario del Partido Comunista Checo y alma de la democratización de Checoslovaquia).

tacar a Antonín Novotný que desempeñó al lado de Gottwald, Jefe del Partido, un papel similar al de Stalin junto a Lenin: con la desaparición de Gottwald, Novotný ocupa la cabecera del Partido y, cuando muere el presidente Zapotocky en 1957, reúne bajo su persona todas las funciones del Estado.

Pero el XX Congreso del PC de la Unión Soviética derriba por tierra al ídolo: el informe de Khrushchev ponía al descubierto los crímenes y los manejos de Stalin. Con la acusación personal, el nuevo dirigente del PCUS trataba de poner a salvo al sistema de toda reflexión que se interrogase sobre los motivos que habían mantenido durante veinticinco años a un tirano en el poder.

Las reacciones no se hicieron esperar, pero en Checoslovaquia no adquirieron carácter violento, como en Hungría o Berlín. Sin embargo, se fue generando una corriente de opinión favorable a la revisión de los procesos políticos, pero Novotný se opuso sistemáticamente afirmando que todos los juicios habían sido correctos (1).

A finales de 1962 tuvo lugar el XII Congreso del PC de Checoslovaquia. Novotný sufrió una pérdida de poder, con la incorporación de nuevos miembros; se elaboró un programa económico mucho más avanzado y se logró la revisión de los procesos políticos, po-

(1) *La práctica normal seguida en estos procesos era la de la intimidación y la tortura, tanto física como moral, método usado ampliamente en los procesos de Moscú.*

niéndose de manifiesto lo mucho que Novotný se había comprometido en el pasado.

Ante los derroteros de catástrofe que tomaba la situación, se empezó a elaborar un estudio para encontrar las reformas estructurales que ayudaran a solucionar la crisis por la que atravesaba el país. El aspecto económico fue encomendado a un grupo de tecnócratas encabezado por Ota Sik, miembro del Comité Central del Partido, de la Comisión de Economía y Director del Instituto de Economía de la Academia de Ciencias Checoslovaca.

La nueva orientación propuesta no fue recibida con entusiasmo por los miembros más influyentes del Partido, dado que significaba el fin del dirigismo de la burocracia del

Partido, para dar paso a los «especialistas» que desde hacía tiempo aguardaban su oportunidad para llegar al poder. Novotny prefirió «mejorar» lo ya existente, prescindiendo de los consejos de los tecnócratas; pero la crisis tan sólo fue aplazada.

### 3. «LA PRIMAVERA» QUE EMPEZO EN ENERO

#### a) El fin de la «era Novotny»

La crisis que estalló el 5 de enero de 1968 tuvo tres momentos claves en su desarrollo: el Congreso de escritores Checoslovacos, las manifestaciones de estudiantes y el enfrentamiento de Alexander Dubcek con el sector más inmovilista del Politburó.

El Congreso de Escritores pidió a la dirección política que reformase el sistema, que pusiera en práctica las libertades individuales que reconocía la Constitución y que solucionase la situación económica, deteriorada por los continuos desaciertos del dirigismo burocrático. La respuesta de la dirección del Partido se tradujo en la expulsión de varios escritores que participaron en el Congreso y estaban afiliados al Partido.

A pesar de sus medidas de fuerza, los problemas se agravaron cuando los estudiantes del campus de Strahov se lanzaron a la calle para protestar por el lamentable estado de las instalaciones universitarias. La represión desplegada por la Policía provocó una repulsa general.

La última etapa de esta crisis se desarrolló en el seno del Comité Central del Partido: Alexander Dubcek se enfrentó abiertamente a un sector del

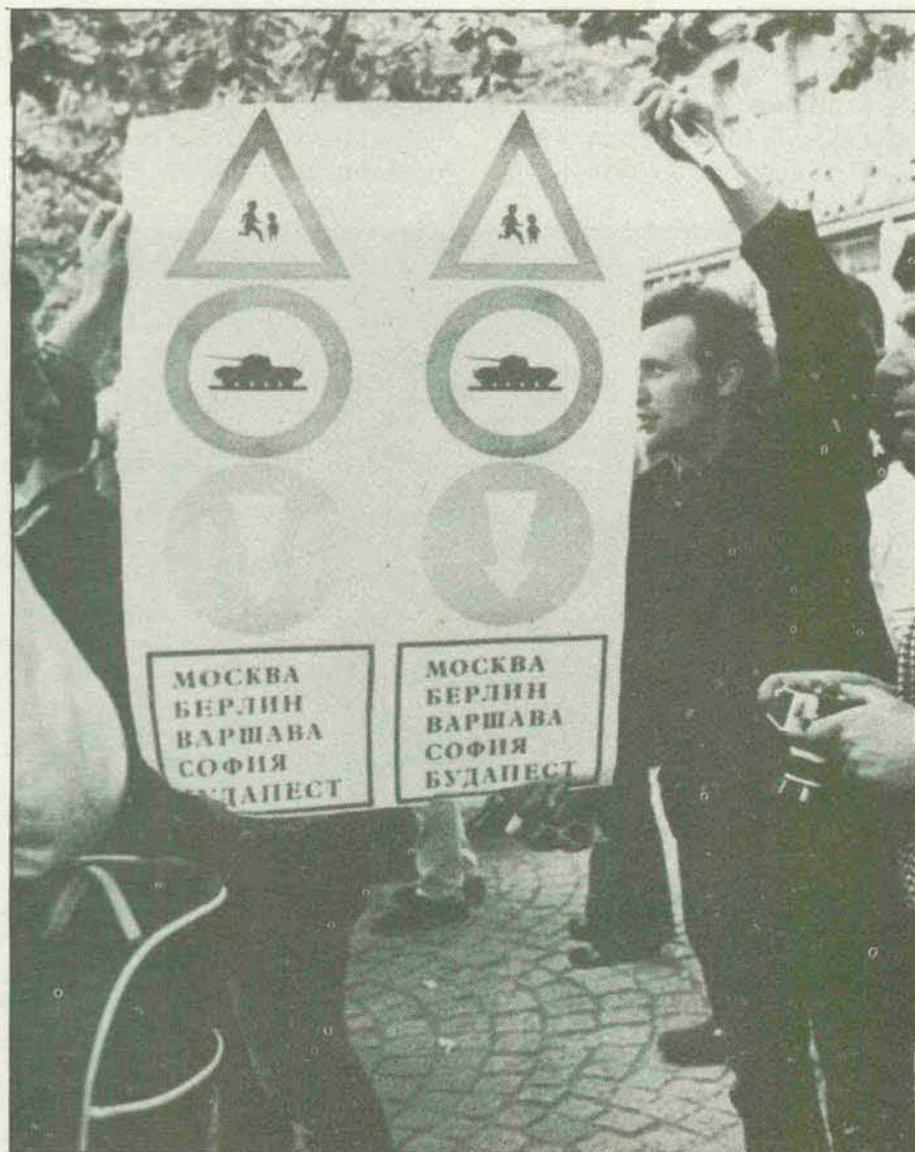
Politburó, al criticar la desacertada política seguida hasta esos momentos. Novotny intentó detener su caída interrumpiendo los debates, pero el grupo de tecnócratas logró que los debates se reanudasen en enero, propiciando el relevo de personas y de métodos.

La sesión del Comité Central que terminó el 5 de enero de 1968 fue histórica: el comunicado final no era extenso en explicaciones, pero se comprendía la voluntad de democratizar la vida del país. A Antonin Novotny se le agradecían los servicios prestados y se le relevaba de su cargo de

Primer Secretario; su puesto lo ocupó Alexander Dubcek. Inmediatamente empezó una nueva actividad política para renovar el sistema burocrático y enmendar el rumbo de la economía, que en tan grave situación estaba. Los relevos en la cabecera del Partido y en el Comité Central, así como las medidas liberadoras que se anunciaban, suponían el fin de la «era Novotny» y el comienzo de la «primavera de Praga».

#### b) La reforma económica

La transformación económica que se pretendía empezaba



Fuerzas de Bulgaria, Alemania Oriental, Polonia y Hungría, junto con las soviéticas, acudían a la llamada de «ayuda» formulada por algunos miembros del Partido y del pueblo checo... (nuevas «señales de tráfico» inspiradas a los checos por la «amistosa» invasión de las tropas del Pacto de Varsovia).

por la base, por las empresas. Se daba un impulso democratizador mediante la autogestión empresarial, dirigida por un comité de trabajadores elegidos libremente.

A partir de aquí, las empresas han de buscar por sí mismas una actuación de acuerdo con sus necesidades y cumpliendo unas exigencias de rentabilidad. La actitud proteccionista del Estado se iba a limitar a aquellos sectores estrictamente necesarios y a las ramas menos desarrolladas de la economía. Las empresas con actuación deficitaria deberían resolver sus problemas o reconvertirse a actividades más rentables. Al mismo tiempo se propicia la asociación de grupos de empresas para abarcar sectores determinados de la industria y mejorar su competitividad.

El nuevo equipo dirigente, encabezado por Dubcek, Ota Sik, Josef Smrkovsky, Ludvík Svoboda y Gustav Husak, proponía, en definitiva, un nuevo modelo de economía: la economía socialista de mercado.

Frente a los partidarios de la planificación centralizada de la economía socialista o de la simple burocratización stalinista que instaura el socialismo por el simple Decretoley, los teóricos checoslovacos proponen el sistema socialista de mercado que más que corresponder a una fase de transición hacia el socialismo parece responder a un intento de encontrar un modo de actuación económica acorde con las nuevas técnicas operativas y con el mayor grado posible de racionalidad.

En la nueva orientación de la economía, el norte de la actuación lo marcan las necesidades que el mercado señale. Los sujetos económicos (las empresas) dirigen sus actividades a tenor de las informaciones que reciben del mercado y del Centro de Planificación. De esta forma, la economía se orienta hacia el interés de los sujetos económicos y de los trabajadores.

El control de este modelo de economía se lleva a cabo mediante el plan de actuación que los organismos competentes del Estado elaboren. Se emiten las normas generales a seguir, pero las empresas, como entidades responsables, elaborarán sus planes de producción y sus relaciones con otras empresas. De esta forma, el control es sustancialmente distinto en una econo-



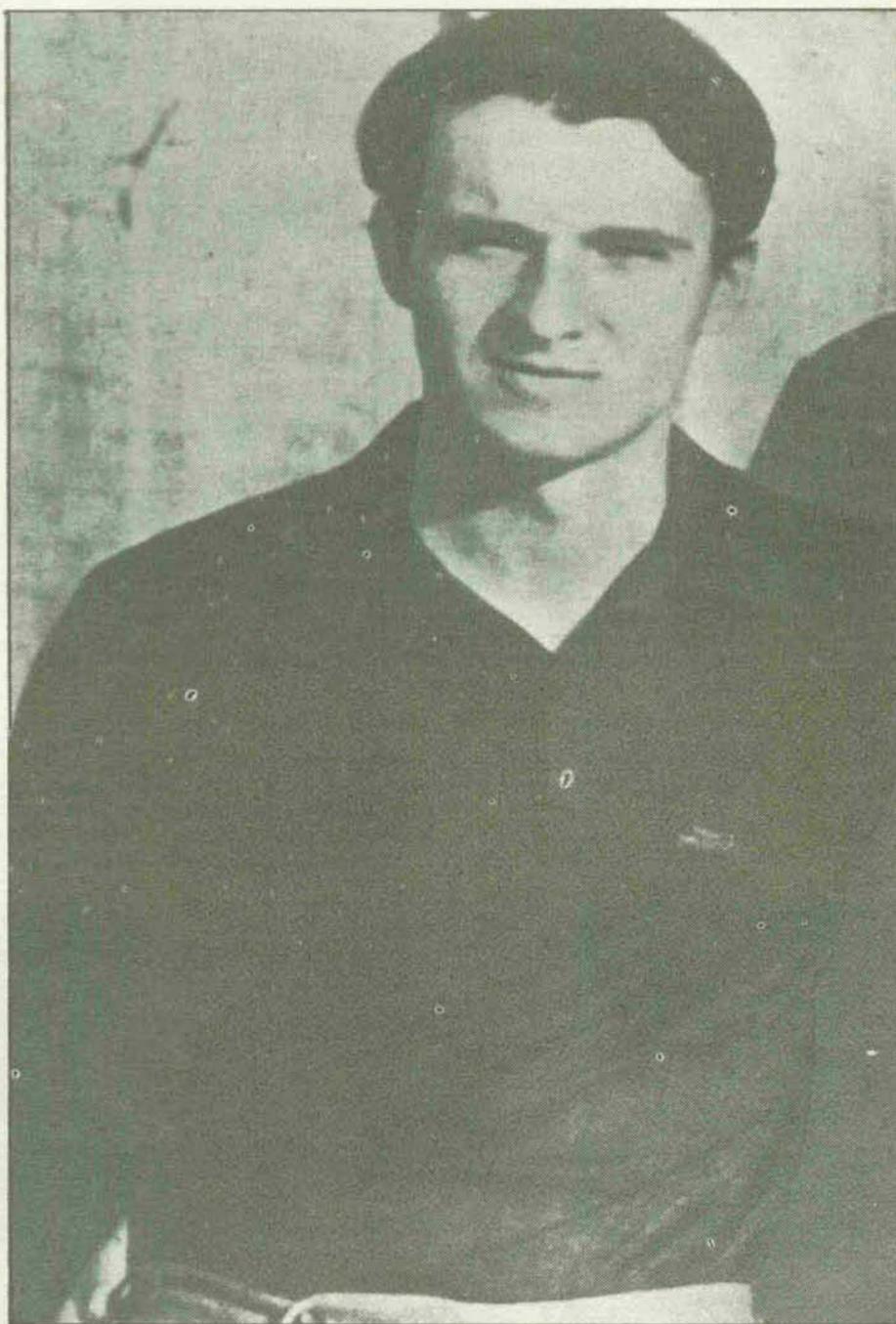
La intervención militar fue pura y simplemente una agresión contra un Estado soberano y sus autoridades legítimas, imposible de disimular a pesar de todas las frases altisonantes. (Dubcek, el general Svoboda —a su izquierda y de uniforme— Presidente de Checoslovaquia, y frente a él, el archicondecorado mariscal Jakubovsky, jefe de las tropas invasoras).

mía socialista de mercado que en un sistema planificado: en el primer caso, el Estado toma las decisiones de tipo macroeconómico; las empresas intervienen en la propia orientación de la producción a través de equipos dirigentes libremente elegidos y se establece un proceso de descentralización de las decisiones. Por el contrario, en el sistema dirigista son los órganos especializados del Estado los que deciden en todo el proceso de actuación económica.

Según los defensores del modelo checoslovaco (2), no se trataba de un retorno a ningún tipo de capitalismo, sino un deseo de conseguir la eficacia necesaria para que la teórica superioridad del sistema socialista sobre el capitalista encontrase una expresión concreta y palpable. Pero a pesar de estas afirmaciones, en este modelo de economía se advierten las palancas clásicas (y modernas) del capitalismo, como el valor, la productividad y la competencia, admisibles en una fase de transición pero incompatibles a largo plazo con el socialismo. No quiere esto decir que se tratase de un retroceso antisocialista, puesto que el burocratismo esclerótico de la «era Novotny» nada tenía que ver con el socialismo, sino que se intentaba empezar de nuevo, como en 1948, puesto que todo el camino había sido equivocado. Pero también se notaba la mano de los elementos procedentes de la tecnoestructura (3) más preocupados

(2) **Ota Sik:** «Sobre la economía checoslovaca: un nuevo modelo de socialismo» y «La autogestión en Checoslovaquia»; **Radoslav Selucky:** «El modelo checoslovaco de socialismo».

(3) En la actualidad, los tecnócratas, «dirigentes» o «cuadros», constituyen una verdadera élite de poder. Generados por el moderno desarrollo de la sociedad industrial, tanto capitalista como socialista, puede decirse que son un grupo que tan sólo toma partido por el poder. Las



Jan Palach, joven checo de 21 años, quemado a lo bonzo en la Plaza Wenceslao de Praga, en muda protesta por la invasión de su patria...

en la constante de una «gestión eficaz» que en el propio avance hacia el socialismo.

### c) La democratización política

Todas las medidas de descen-

*dudas de identidad que pueden suscitarse en la sociedad capitalista, al vacilar entre la clase trabajadora y la empresa, son eliminadas en el socialismo, al constituirse en cuerpo de «especialistas» indispensables con los que ahora la burocracia política del Partido ha de compartir el poder.*

tralización que se proponían exigían una correspondencia en el terreno político, un desmontaje del burocratismo oficial. Pero en Checoslovaquia no era necesaria la ruptura con las leyes ya que la base e inspiración democrática de la sociedad encontraban un respaldo en la Constitución. Tan sólo faltaba que los enunciados constitucionales dejaran de ser una colección de buenos propósitos, ahogados por la dictadura del Partido, para



Con los antecedentes de Hungría y Berlín Oriental, el gobierno de Dubček decidió no oponer resistencia a un invasor que hasta hacía poco se había llamado «amigo». (Dubček, en compañía del «premier» soviético Breznev y el teórico del Partido Soviético Michail Suslov).

rantizan los derechos individuales y la libertad de expresión y asociación. Desde estos momentos, el aparato del Estado empieza a funcionar de forma totalmente independiente del Partido. Este permanecía en su puesto de inspirador de la vida nacional, pero en modo alguno en la actitud dictatorial de la época precedente.

La estructura y las formas de actuación del Partido Comunista de Checoslovaquia sufren una modificación sustancial: será el portavoz de las inquietudes e intereses de la población, pero debe ganarse su confianza y admitir la presencia de corrientes políticas distintas. El liderazgo político

*«3 generaciones. Diálogos con escritores en la primavera de Praga», publicado por Edt. Ayuso, hace un recuento revelador de lo que supuso la dictadura de Novotny.*

convertirse en realidades efectivas, sin los recortes y manipulaciones de la «era Novotny».

A partir de enero de 1968 se

levanta la censura (4); se ga-

(4) *La política oficial había impuesto una censura que condujo a las distintas expresiones culturales a una pobreza incalculable. Antonín Liehm, en su trabajo*



Las declaraciones y proclamas en defensa de la amistad y cooperación socialistas y la lucha contra el «revanchismo» y la «contrarrevolución» no pudieron ocultar un acto de gendarmería, propio de un sistema autoritario. (Escena en las calles de Praga, durante la invasión).

del Partido no se discute, pero sí se contempla libre de la presión de su aparato burocrático y se elimina su control directo sobre los diversos organismos del Estado. Asimismo, se restablece el voto secreto en el seno del Partido y se coloca al Comité Central por encima del Secretariado y del Politburó. Ahora, el máximo organismo, el Presidium, debe estar compuesto por miembros del Partido que no desempeñen cargos de carácter nacional (5).

Sin embargo, las modificaciones propuestas, ya muy asumidas por los intelectuales y obreros, no se limitaban a terminar con la dictadura del Partido. El Parlamento volvía a adquirir su verdadera dimensión, al recobrar su puesto de control y vigilancia sobre los órganos ejecutivos del Poder y la Administración. La Policía Política, miembro represivo del Estado, iba a disolverse. El papel de la Policía de Seguridad quedaba limitado exclusivamente a la defensa del Estado y a la persecución de los que atentasen contra la seguridad de la Nación.

La nueva configuración del poder en la República Socialista de Checoslovaquia quedaba de la siguiente forma: el Parlamento, en funciones de Asamblea Nacional, era el órgano legislativo; el Gobierno como ejecutor de la vida económica y social del país, con el Partido Comunista como inspirador de su ideología, pero sin ejercer presión directa sobre los diversos instrumentos de gobierno. El Frente Nacional cobraba nueva expresión, al agrupar a todas las tendencias políticas. El Partido Co-

munista era su guía, pero sin intenciones dictatoriales. Los conflictos de tipo político y económico debían resolverse en el marco de la Constitución Socialista.

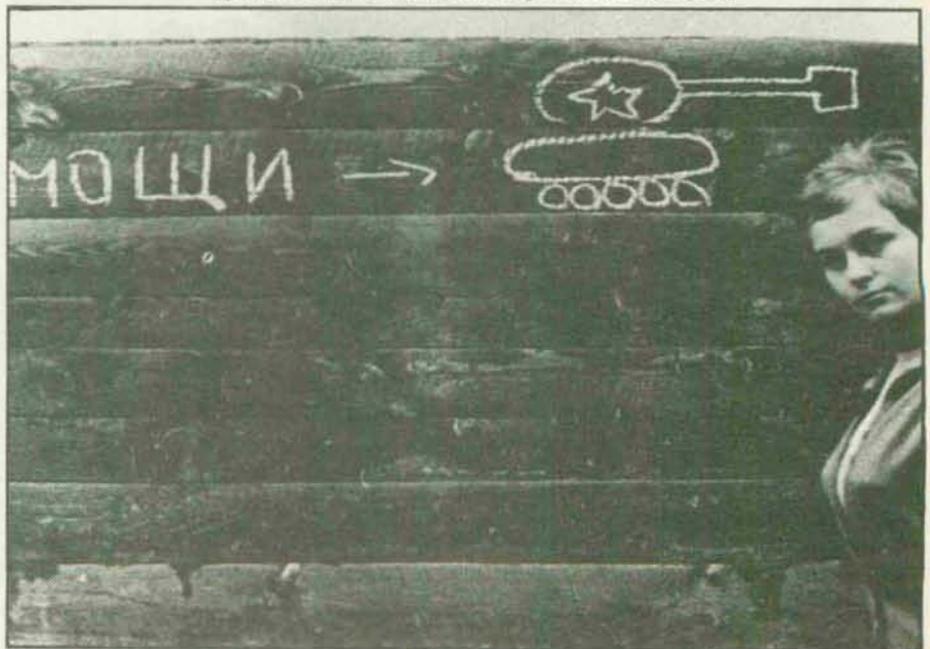
#### 4. EL FIN DE «LA PRIMAVERA»

Indudablemente, el programa propuesto no podía ser aplicado de forma inmediata. Era preciso un período de adaptación, un proceso gradual para no provocar excesivas com-

plicaciones. Sin embargo, no todos estaban dispuestos a aceptarlo: la vieja guardia política del Partido, la que anclada en un inmovilismo obsoleto y sin la más mínima preparación teórica había dirigido el país y reprimido cualquier intento de reflexión, no se resignaba a dejar su puesto de privilegio; otros veían peligrar sus posiciones, ante las exigencias que la nueva orientación proponía. Mientras tanto, los obreros e intelectuales sobrepasaban con creces los postulados del nuevo grupo dirigente. El socialismo



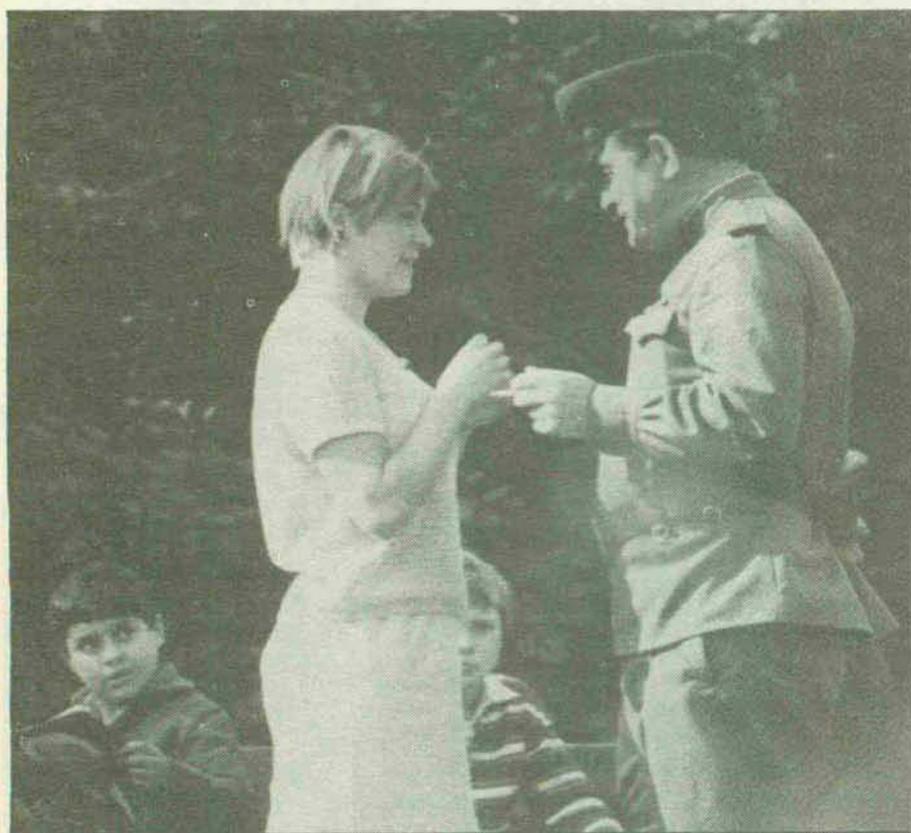
Monumento a los tanques rusos, en la plaza de los tanques rusos de Praga... Y una expresiva «pintada» en los muros de Praga: Cerdos = tanques.



(5) En los últimos días de la «primavera de Praga», el equipo de Dubcek se encaró con un proyecto de actualización de los Estatutos del Partido, aparecido en el órgano Rude Pravo, el 10-8-68.



La invocada «defensa del socialismo» no pudo ser la excusa válida para el burocratismo esclerótico, en permanente deseo de mantener su cadena de mando. (Aspecto de Praga, durante la invasión, obsérvese la mutua indiferencia entre los habitantes y las tropas de ocupación).



Tras de varias presiones y amenazas, y ante la aplastante realidad de una imposible resistencia, se logró que la invasión militar tomase un aspecto legal por medio del Acuerdo de Estacionamiento. (Escena en un parque de Praga, un oficial soviético conversa con una muchacha checa, ante las miradas encontradas de dos niños...).

perdido volvió a resurgir en los comités de empresa, que ya eran la expresión más cercana a los soviets de obreros y soldados de la primera hora de la Revolución de Octubre; la cultura estalló en un torrente creativo, gracias a la libertad.

El optimismo siguió creciendo. Para evitar el mayor número de dificultades, el gobierno de Dubcek elaboró sus programas con el mayor número posible de datos y trató de hacerlos comprensibles a la opinión pública. Concretamente, las medidas económicas y la crítica al sistema anterior fue realizada por Ota Sik ante las cámaras de TV, a lo largo de una serie de conferencias que revelaron al público hasta qué altos porcentajes los dirigentes anteriores al 5 de enero habían desaprovechado el potencial económico del país.

A la soterrada oposición de los militantes más conservadores del Partido y de la burocracia desplazados por el nuevo rumbo socioeconómico, se le unió la crítica que empezó a realizarse desde los países del área socialista. La opinión más generalizada era que la introducción del modelo de mercado y la disminución del control del Partido Comunista iba a traer a Checoslovaquia la restauración del Estado burgués.

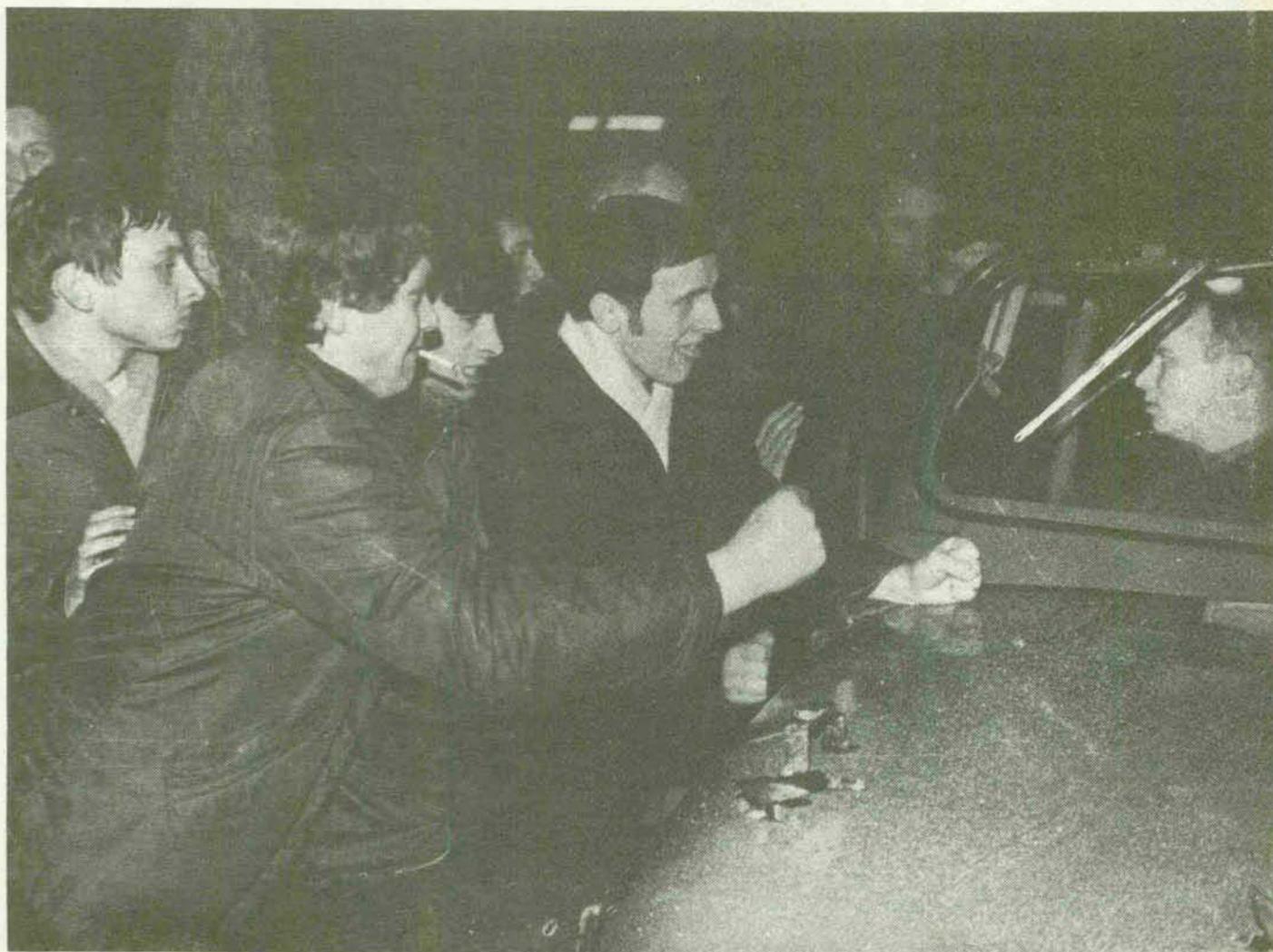
La discusión del modelo checoslovaco se generalizó en la mayoría de los PPCC de Europa, suscitándose las opiniones de todo tipo. Sin embargo, en los órganos de expresión de los países del Este (Alemania Oriental, especialmente) se pasó de las críticas veladas a

las acusaciones de «revisionistas» y «contrarrevolucionarios», pero sin ninguna apoyatura teórica o demostración convincente. No obstante, estas acusaciones y críticas servían para crear un clima de recelo hacia los innovadores checoslovacos. Y detrás de todo este clima hostil se encontraba la Unión Soviética, nada dispuesta a permitir que, por nuevas veleidades, se repitieran los casos yugoslavo o albanés.

Impulsados por la recién descubierta libertad de las masas, los dirigentes ponían en marcha, cada vez con mayor efectividad, el nuevo programa socialista. Pero al mismo tiempo que se hacía más evidente el avance, las amenazas aparecían con más

visos de realidad. A pesar de todo, en Checoslovaquia se seguía **trabajando** sobre la nueva orientación, que para 1969 preveía un aumento del 9 por 100 en la capacidad de consumo de la población, cifra jamás lograda. Se planeaba una ayuda a la industria ligera, a la de productos alimenticios y a la construcción de viviendas, problema de suma gravedad en el país y para cuya solución se habían previsto la realización de 460.000 en año y medio. Por otra parte, se propiciaba la colaboración entre diferentes empresas, para mejorar la calidad de un sector determinado de la industria y lograr el aumento de las exportaciones.

Todo lo anterior no podía ser viable si Checoslovaquia no



Una de las múltiples escenas que se desarrollaron entre las fuerzas invasoras y los checos.

recobrada una independencia económico-política efectiva. Esto equivalía a separarse un tanto de los miembros del COMECON para buscar mercados con mayor beneficio, realizando una política exterior independiente del bloque Oriental. Asimismo, esta agresiva orientación de la economía sólo podía ser impulsada fuertemente si se restablecían los estímulos materiales (diferencias de salarios) y la eliminación, en último término, de las ramas de la industria que no fueran rentables.

Comprendiendo que la evolución del proceso de Checoslovaquia conduciría a la separación de este país de un bloque socioeconómico y político que iba a terminar por resultarle extraño, y viendo, sobre todo, el deterioro sufrido por la burocracia del Partido ante las masas, los dirigentes de la URSS presionaron sobre sus fieles aliados del Pacto de Varsovia, para llevar a cabo la ocupación militar del territorio checoslovaco y poner fin a

la denominada «primavera de Praga».

Con los antecedentes de las represiones de Hungría y Berlín Oriental, el gobierno de Dubcek decidió no oponer resistencia a un invasor que hasta hacía poco se había llamado «amigo». Fuerzas de Bulgaria, Alemania Oriental, Polonia y Hungría, junto con las soviéticas, acudían a la llamada de «ayuda» formulada por algunos miembros del Partido y del pueblo Checo. Sin embargo, las declaraciones y proclamas en defensa de la amistad y cooperación socialistas y la lucha contra el «revanchismo» y la «contrarrevolución» no pudieron ocultar un acto de gendarmería, propio de un sistema autoritario. La intervención militar fue pura y simplemente una agresión contra un Estado soberano y sus autoridades legítimas, imposible de disimular a pesar de todas las frases altisonantes. La invocada «defensa del socialismo» no pudo ser la excusa válida para el burocratismo esclerótico, en

permanente deseo de mantener su cadena de mando.

Esta vez la fuerza fue empleada más científicamente. Las autoridades principales fueron detenidas. Tras de varias presiones y amenazas, y ante la aplastante realidad de una imposible resistencia, se logró que la invasión militar tomase un aspecto legal por medio del Acuerdo de Estacionamiento. Pero la táctica empleada por los represores revelaba que los «traidores» y «contrarrevolucionarios» gozaban de un alto prestigio entre las masas. Alexander Dubcek, principal figura política de «la primavera», fue destituido de su cargo, pero no fue ni sometido a juicio. En un proceso de degradación, fue nombrado Presidente de la Asamblea Nacional y luego embajador en Turquía. Posteriormente, el tiempo permitió la expulsión del Partido y su alejamiento de toda actividad pública. Ota Sik, objetivo principal de las críticas e inspirador de las reformas económicas, pudo llegar a Suiza. Josef Smrkovsky, Presidente del Parlamento, fue destituido de su cargo y relegado al ostracismo político. Únicamente Svoboda y Husak se mostraron dispuestos a colaborar con los invasores para liberar al país de los «contrarrevolucionarios».

Las depuraciones no se hicieron esperar, pero se centraron principalmente en la expulsión del Partido, puesto que nadie, a pesar de todo, quería reeditar los procesos de la «era Novotny». El propio Gustav Husak, ahora líder del Partido Comunista Checoslovaco se preocupó de detener las depuraciones. No había olvidado que en la época anterior él fue depurado bajo la acusación de «nacionalismo burgués», por defender la autonomía de Eslovaquia.



Un estudiante checo, sentado en la acera de una calle de Praga, charla con un soldado ruso.

## 5. CONCLUSION

El proceso y contenido de la «primavera de Praga» hay que considerarlo con sumo cuidado. El hecho de que su iniciación fuese recibida con simpatía en Wall Street tan sólo significa que el imperialismo yanqui vio un elemento que iba a propiciar la división en el campo enemigo. Pero, para nosotros, no cabe duda que los planteamientos económicos de los tecnócratas checoslovacos son justificables únicamente si consideramos su sistema como una fase de transición, como una vuelta a partir de cero, dado que lo anterior se había desvirtuado por la inoperancia del burocratismo stalinista. Desde luego, dada su escasa duración, es difícil saber si el programa económico del equipo de Dubcek era el más adecuado para Checoslovaquia. Sin embargo, el establecimiento de la economía de mercado y los estímulos materiales a la producción ponían de actualidad la polémica suscitada por dos conceptos diferentes de entender la planificación económica socialista. Guevara, Mandel, Bettelheim y Mora habían discutido largamente sobre el asunto (6), sin llegar a ningún acuerdo, a propósito del caso cubano. No obstante, el carácter democrático de la Constitución y el creciente protagonismo de las masas, permiten suponer que los errores podrían haber sido corregidos sobre la marcha, sin atentar contra los conceptos del socialismo.

Al igual que el Mayo francés y su fracaso, también la interrupción de la «primavera de

(6) Los temas más importantes de la polémica surgida acerca de los métodos más eficaces para la planificación económica en Cuba, están recogidos en el libro «El debate cubano», editado por Laia.



Dubcek, en un proceso de degradación, fue nombrado Presidente de la Asamblea Nacional y luego embajador en Turquía. Posteriormente, el tiempo permitió la expulsión del Partido y su alejamiento de toda actividad pública. (Aleksander Dubcek, en 1976).

Praga» sirvió para profundizar en la división del campo socialista, ante el regocijo de la prensa burguesa que utilizó estos hechos para desacreditar al socialismo. En algunos partidos comunistas se llegó al enfrentamiento total, con la expulsión de miembros destacados. Pero la división ha traído también la reflexión y de nuevo se intenta salir del socavón al que había conducido al movimiento revolu-

cionario mundial la contrarrevolución burocrática stalinista.

En cualquier caso, el espíritu de «la primavera» permanece, como lo confirma la «Carta 77» de los disidentes checoslovacos, y al menos sirvió para romper la atmósfera kafkiana en la que se asfixiaba la vida de esta pequeña república centroeuropea y que nada tenía que ver con el socialismo.

■ T. R. F.